



Convocar a la vida

Alternativas culturales para la comunidad de La Vega

María Andreína Pernaleté*

MARÍA GABRIELA VIERA Y WILLIAMS CASTELLANO

Quien visita la parte alta de La Vega sale esperanzado. En un país que se ahoga en la incertidumbre, la pobreza y el abandono, también hay quienes buscan incansablemente la felicidad, que ven en las dificultades la posibilidad de crear algo hermoso que beneficie a todos; hay quienes reconocen en el otro un bien, a un hermano, y quienes deciden intercambiar educación, risas y acompañamiento solo por la alegría de saberse útil y un medio para construir país a través de las artes, como es el caso de Manzanoarte, el Centro Cultural de la UCAB y la Parroquia San Alberto Hurtado

Actualmente los niños y jóvenes de Venezuela son los que más padecen los escenarios de abandono. Solo en los colegios Fe y Alegría se han registrado más de 8 mil “niños dejados atrás” debido al fenómeno de la migración. A esto se le suma la imposibilidad de tener una alimentación adecuada, un calendario educativo estable, una economía sólida que les permita experimentar de tiempos recreativos; están muy expuestos. Muchos de ellos deben trabajar para ayudar a sus padres: los ves limpiando en las calles para conseguir un poco de dinero o comida, o en los transportes públicos vendiendo un dulce o sirviendo de recolector, incluso lo hacen todavía con el uniforme escolar puesto.

Jefferson González tiene 16 años, es de Tarma, estado Vargas. Dejó de estudiar hace un tiempo para poder ayudar a su mamá con los gastos de la casa: “Soy recolector, o peluche”, como suelen decirle a los que cobran en los transportes públicos del país. “Quería estudiar, pero no pude”.

Para él, por suerte, la opción no fue la calle ni la delincuencia. En enero de este año se encontró en el sector Carayaca de Tarma a Manzanoarte, un festival de artes escénicas autogestionado que creó la Escuela de Circo Social Manzanillo. “Me gustó lo que hacían y fui hasta

donde estaban. Yo era muy tímido, pero su fundador inmediatamente vio en mí la facilidad para hacer reír y me dijo que podía ser un payaso”. Desde ese día no se desprendió más del grupo: “Son mi familia. Cuento los días para volver a verlos y aprender más”.

Pertenecer a este movimiento ha despertado en él la certeza de que quiere seguir aprendiendo para así poder ofrecer lo mejor al público y viajar por el mundo: “El contacto con las personas es lo más bonito, intento hacerlos reír cada vez más”.

Como Jefferson hay más de 25 niños que integran este circo; todos ríen, aprenden acrobacias, aprenden a bailar, a comunicarse, a hacer reír, a hacer familia en un grupo que le dio la oportunidad de tener un espacio donde ellos pudieran ser de nuevo niños, recrearse y lo más importante, aportar a la reconstrucción desde las artes.

Su fundador, de quien solo sabemos su nombre artístico: “El Enano Speedy Angels”, cuenta que la iniciativa nació en Manzanillo, en el estado Vargas, “con el propósito de no dejar morir la cultura en Venezuela y de salvar vidas” a través de las expresiones artísticas.

Este año están realizando su segundo festival, caracterizado por desarrollar actividades ecológicas como la pimacultura, la bioconstrucción, el ecoturismo, charlas de sexualidad y de violencia, para el desarrollo integral de las familias, y el circo, claro. “Les enseñamos cómo pueden ser potencias dentro de tierras tan ricas como las venezolanas”, dice El Enano.

El número que integra esta iniciativa varía por los voluntarios que se van sumando, pero pueden superar los cuarenta. En enero de este año

comenzaron la educación de circo con más regularidad, pasaron de reunirse esporádicamente, a formar a niños doce horas a la semana. Los enseñan a ser payasos, malabaristas, acróbatas, magos, etcétera.

Generalmente van a los lugares más vulnerables, abriendo la imaginación de niños, jóvenes y adultos. Todos se reúnen en algún galpón o en algún lugar abierto que les permita desarrollar la presentación.

Desean seguir formando e itinerando en Venezuela, pero integrando artistas locales, nacionales e internacionales, con una visión más grande para realizar intercambios con escuelas profesionales de otros países. “Nosotros no tenemos ninguna intención de abandonar las nuevas generaciones del país”, dice el fundador de la Manzanoarte.

ALIANZAS QUE GENERAN ESPERANZA

En su afán por llenar de alegría a las comunidades más desfavorecidas, la dirección del Segundo Festival Social Manzanoarte junto con Mabel Calderín, directora del Centro Cultural Padre Carlos Guillermo Plaza y de la Biblioteca de la Universidad Católica Andrés Bello, y el padre Alfredo Infante, s.j., encargado de la Parroquia San Alberto Hurtado de La Vega, tras semanas de diálogos para desarrollar actividades culturales en la parte alta de la comunidad, concretaron la primera Toma Cultural Infantil. “Pensamos que para el público infantil era una actividad muy atractiva para estimularlos y motivarlos”, dice Calderín.

Así comenzó la magia en las canchas del colegio Andy Aparicio, ubicado en el sector Las



Jefferson González.

MARÍA ANDREÍNA PERNALETE



MARÍA GABRIELA VIERA Y WILLIAMS CASTELLANO



MARÍA GABRIELA VIERA Y WULLIAMS CASTELLANO

Casitas. Más de trescientas personas entre representantes, jóvenes y niños, esperaban ansiosos el desarrollo de la actividad, que dio inicio con la intervención de Alejandra Santana, narracuentos del Centro Cultural de la UCAB, quien contó a los más pequeños historias como *Niña bonita*, que expresa el valor de la integración; y *La princesa enfadada*, que enseña el valor de la sonrisa.

Minutos más tarde, el espacio lo dejaron abierto a la presentación de los veinticinco niños integrantes de la Escuela del Circo Social Manzanillo. “La idea es que los niños de La Vega puedan inquietarse y podamos fundar una escuela circense”, dice el padre Infante, para así acompañarlos y poco a poco ir construyendo alternativas integrales que los convoque a la vida, “tal como lo hacía San Alberto Hurtado”.

Por su parte, el fundador del circo cuenta que la experiencia en La Vega fue una de las más hermosas que ha vivido en Caracas. “Es finísimo tener como espectadores a tanta gente; escuchar sus carcajadas, sus aplausos, sus gritos. Es bueno que vean a tantos locos entregados a algo que les apasiona”.

En la medida en que las personas tengan la oportunidad de experimentar la diversidad de iniciativas culturales para los niños y jóvenes, comenzará a crecer el deseo de replicar lo vivido en sus comunidades.

UNA REALIDAD QUE ENFRENTAR

La crisis en Venezuela golpeó la posibilidad de que las personas se recreen, por los costos de transporte y los costos de la misma recreación; actualmente el país tiene la inflación más alta de América Latina, según datos proporcionados por la Asamblea Nacional. Por eso es necesario que las mismas comunidades creen espacios de recreación y formación. “Estas actividades fortalecen el tejido social, la confiabilidad de la gente, además de recuperar el espíritu de convivencia”, dice el sacerdote.

Es importante que en medio de las dificultades las personas se organicen y las instituciones hagan alianzas para crear espacios donde los niños puedan volver a ser niños, los jóvenes sueñen y los adultos puedan respirar tranquilamente; a estos el padre los llama “espacios verdes, pulmones”. Y haciendo alusión a la película *La vida es bella*, afirma que “no podemos transferir a los niños nuestros miedos, nuestras dificultades, sino que debemos organizarnos para hacer que en medio de las dificultades los niños descubran que la vida es hermosa”.

Y precisamente esto fue lo que ocurrió en las canchas del colegio elegido: las personas, por alrededor de cuatro horas, se olvidaron de sus problemas y decidieron vivir lo que les ofrecían en ese momento. La risa y las caritas iluminadas de los niños contagiaban a cuanta persona se acercaba, padres y madres sostenían a sus bebés en brazos mientras gozaban el espectáculo que también fue para ellos; los artistas donaban esperanza, y de nuevo los coordinadores de la actividad reafirmaban la necesidad que tienen las comunidades de organizarse y de vivir el arte.

Trabajar en conjunto con otros y abrirles la mirada de la vida a las personas para que vean otros caminos y exploten lo más valioso que tienen se hace necesario en esta Venezuela tan golpeada, y como dice una línea de la película mencionada: “Con voluntad se puede hacer todo”.

*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.